

FUNDACION UNIVERSITARIA DEL AREA ANDINA
FACULTAD DE PSICOLOGIA
VALLEDUPAR-CESAR

Diciembre12-2019

***MIRADA SISTÉMICA DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR:
REPERCUSIONES EN EL MENOR***

***SYSTEMIC VIEW OF INTRA-FAMILY VIOLENCE: REPERCUSSIONS IN THE
MINOR***

Laura Vanessa Vega Martínez *

Psicólogo en formación, Universidad del Área Andina.

lvega26@estudiantes.areandina.edu.co

Resumen

Actualmente los episodios de violencia y agresividad dentro del núcleo familiar han configurado gran parte de la dinámica que caracteriza este sistema, su cronicidad y tipos de manifestaciones es la se convierte en Violencia Intrafamiliar, una problemática que siempre ha existido pero de unas décadas atrás hacia la actualidad ha triplicado su tasa de aparición en las familias latinoamericanas.

Durante el estudio de este fenómeno se ha determinado que las principales víctimas y testigos de la violencia son los menores, lo cual suscita en los sentimientos y pensamientos

relacionados con frustración, negación, ira, entre otros detonantes que de no ser identificados y abordados a tiempo podrían hacer de este proceso un campo de batalla legal, psicológico y en el peor de los casos traer graves consecuencias emocionales y conductuales al menor involucrado. Así mismo los trastornos del sueño, comportamientos disruptivos e incluso anti-sociales, enuresis, ecopresis entre otros que constituyen el motivo de consulta del menor involucrado en episodios de violencia al interior de la familia; de ahí radica la importancia de conocer cómo se configura la psique del niño de acuerdo

a la etapa del ciclo evolutivo en el que se encuentre para poder dimensionar la concepción del mundo externo que este introyecte en su realidad subjetiva, es decir, la manera cómo el menor capte o asimile el círculo de la violencia es fundamental para su calidad de vida a corto y largo plazo.

Como objetivo principal del siguiente artículo se encuentra el poder realizar una reflexión que va desde lo general, partiendo de los diferentes conceptos de familia, sus interrelaciones, sus funciones como la primera institución

Palabras clave

Familia, Violencia Intrafamiliar, Enfoque Sistémico, Intervención.

Abstract

At the moment the episodes of violence and aggressiveness within the family nucleus have configured a large part of the dynamics that characterize this system, its chronicity and types of manifestations is what it calls as “Domestic Violence”, a problem that has always existed but of a few decades Back to the present it has tripled its rate of appearance in Latin American families.

de regulación social en la cual se gesta el ser humano la definición de Violencia Intrafamiliar (VIF) , factores desencadenantes; y se aterriza en lo particular donde se ilustra la dinámica de la VIF, el círculo de la violencia, sus efectos al interior de la familia, y el enfoque sistémico aplicado a los casos de violencia intrafamiliar, detallando así los momentos básicos de intervención, y por último se mencionan las prioridades a la hora de actuar durante situaciones de crisis y problemas de violencia.

During the study of this phenomenon, it has been determined that the main victims and witnesses of violence are minors, which arouses many feelings and thoughts related to frustration, denial, anger, among other triggers that, if not identified and addressed to time could make this process a legal, psychological battlefield and in the worst case bring serious emotional and behavioral consequences to the minor involved.

Not in vain sleep disorders, disruptive and even anti-social behaviors, bedwetting, ecopresis among others are part of the reason for consultation of the child involved in episodes of violence within the family; hence lies the importance of knowing how the child's psyche is configured according to the stage of the evolutionary cycle in which it is located to be able to dimension the conception of the external world that this introjects into its subjective reality, that is, the way in which the Boy or teenager captures or assimilates the circle of violence is essential for their quality of life in the short and long term.

The following article makes a reflection that goes from the general, starting from the different family concepts, their interrelations, their functions as the first

Keywords

Family, Domestic Violence, Systemic Approach, Intervention.

Introducción

Para hablar del abordaje sistémico de la violencia intrafamiliar, es necesario esclarecer conceptos como lo son: Familia, enfoque sistémico, y su aplicabilidad en la clínica muy

institución of social regulation in which the human being is gestated, definition of Domestic Violence (VIF), factors triggers; and it is landed in particular where the dynamics of the VIF, the circle of violence, its effects within the family, and the systemic approach applied to cases of domestic violence are illustrated, thus detailing the basic moments of intervention, and Finally, priorities are mentioned when acting during situations of crisis and problems of violence.

puntualmente para el manejo de casos de violencia intrafamiliar. A modo de reflexión se esbozarán los diferentes conceptos que permiten identificar las señales de alarma frente a la aparición de

los primeros indicios de violencia al interior de la familia, las técnicas y estrategias usadas por el terapeuta del enfoque objeto de estudio para reducir y

Por esto es absolutamente necesario distinguir que es violencia y que no es violencia, cuando se manifiestan los primeros indicios de esta y como es concebida dentro de la familia; así como también es fundamental conocer los orígenes del modelo sistémico, su eficacia específicamente en el tratamiento específico de la violencia intrafamiliar, y las bondades a largo plazo que este genera dentro de la relación terapeuta-paciente para disminuir o reducir los efectos fisiológicos, psicológicos y conductuales de esta en la vida de la familia.

Los modelos psicológicos desde hace algún tiempo están en búsqueda constante de herramientas multidisciplinarias que permitan entender el fenómeno de la violencia humana. El hecho de que cada vez se conozcan más casos de violencia doméstica puede que no se deba a una incidencia mayor en el número de agresiones, sino porque la mujer, víctima de las agresiones en la mayoría de las ocasiones, empieza a alzar la voz

resinificar los vínculos e interacciones desadaptativas que muy posiblemente estén manteniendo estos episodios.

y a reclamar su dignidad. Como afirman Villacemio y Sebastián (1999), es posible que la magnitud de esta problemática haya permanecido durante mucho tiempo oculta, porque si se admitía su existencia podría ser interpretado como una intromisión en la vida privada y en la integridad de la familia.

Han surgido múltiples explicaciones alrededor de la violencia en la pareja, entre las que se destacan:

- Los modelos sociales imperantes sobre el hombre y la mujer
- Las características personales de la víctima el consumo de alcohol y otras drogas por parte de la persona que agrede
- Los desórdenes psicopatológicos del agresor
- El estrés generado por las condiciones sociales desfavorables
- Las estructuras familiares disfuncionales, etc.

Reflexión

Familia

A modo de reflexión se esbozan los conceptos y variables que sustentan el tópico objeto de discusión

A este respecto Casas (2013)

Plantea que el concepto de sistema familiar se utiliza para hacer referencia a “un grupo de personas que interactúan como un todo funcional. Ni los problemas, ni las personas existen en el vacío. Ambos están ligados a sistemas recíprocos más amplios de los cuales el principal es la familia”. (p.1).

Se compara incluso la dinámica familiar con el efecto dominó en el que los cambios o síntomas en una parte del sistema repercuten de manera interdependiente la otra, dándole un patrón de reciprocidad y reiteratividad a las interacciones familiares.

Las conductas de los miembros de una familia son complementarias o recíprocas. Esto conduce a esperar una cierta concordancia o equilibrio interdependiente en las familias que implica dar y recibir, acción y reacción. Es por ello, que una falla (por ejemplo: irresponsabilidad) en una parte de la familia puede complementarse en exceso: responsabilidad en otra parte de la familia. (Casas, 2013, p.2)

Es decir, todo problema y síntoma de la familia representa el contexto social actual y por supuesto la etapa por la que está atravesando el sistema.

A partir del contexto sociocultural se condicionan muchos procesos como lo son las conductas familiares, problemas y síntomas que derivan de este, por ende brindar una perspectiva sistémica de la familia requiere un abordaje multidimensional.

Los hechos concurrentes en distintas partes de la familia no se consideran al azar, más bien se los mira interconectados en forma sistémica, por lo que es interesante conocer sus interrelaciones y analizar su dinámica interna propia.

En términos simples, la teoría general de los sistemas aplicados a los sistemas humanos y a sus dificultades sugiere que las familias o cualquier grupo de personas con una historia y un futuro no sólo son agregados de individuos. Un sistema humano es más que la suma de sus partes. La descripción no incluye solamente a las personas sino también a las relaciones entre ellas: “cada parte de un sistema está relacionado de tal modo con las otras partes que el cambio de un provoca un cambio en todas partes y en el sistema total”. (Casas, 2013, p. 6).

Funciones de la familia

En las definiciones que los estudiosos del tema han venido dando acerca de la familia siempre se han explicitado las funciones básicas propias de los padres funciones que organizan, estructuran y vertebran el sistema familiar y que podríamos reducirlas a dos: amor y autoridad. Ambas se interrelacionan y complementan mutuamente. (Musitu, Román y Gracia, (1988) citados por Maganto (2016) manifiestan que estas funciones básicas deben ser satisfactorias por y para todos los miembros de la familia, pero no pueden ni deben ser realizadas por y para todos los miembros del mismo modo ni en igual medida. Las diferencias en cuanto al sexo y generación entre los miembros marcan de manera notable diferencias comportamentales, actitudinales e incluso cognitivas. En este sentido las funciones de autoridad y amor de los padres hacia los hijos no son recíprocos de la misma manera por parte de los hijos, pero no se debe olvidar que en algún momento deben ser ejercidas por estos también.

Las diferencias de edad entre los hijos también obligan a los padres a establecer diferencias en el modo de

ejercer las funciones básicas de amor y autoridad.

Las funciones de la familia sirven a dos objetivos, como lo expresa Maganto (2016) "uno interno, la protección psicosocial de sus miembros; el otro externo, la acomodación a una cultura y la trasmisión de esa cultura". (p.5).

Hay un proceso digno de resaltar dentro de la familia ya que la persona pasa por sucesivas identidades y roles, ejerciéndose más de uno en determinados momentos del ciclo vital: hija, esposa, madre joven, madre madura, abuela, amiga, profesora, compañera.

De igual modo, los niños a lo largo de su desarrollo van asumiendo progresivamente nuevos roles diferenciales. El sentido de identidad de cada individuo es influido por el sentido de pertenencia a distintos grupos. Esto se logra a través de la familia que otorga al niño el sentido de pertenencia y de individuación conjuntamente, estableciendo los límites de lo que él es y no es. (Maganto, 2016, p. 5)

A partir de lo anterior se puede decir que la pertenencia a cada contexto trasmite el sistema de valores y reglas propias al individuo las cuales se aprenden e introyectan tempranamente.

Todos estos aspectos mencionados y otros muchos consecuentes con ellos, complejizan las relaciones familiares, por los cambios procesuales continuados y dinámicos que se dan, y que obligan a continuas readaptaciones a todos y cada uno de los miembros, porque, como se ha indicado anteriormente, en todo sistema el

Violencia Intrafamiliar

Molina (2008) define a la violencia intrafamiliar como el acto que atenta contra los derechos de una persona en el ámbito de su hogar. Es el uso de un poder absurdo que lastima severamente a sus víctimas, cuyo agresor/a es un miembro /a de la familia.

Tal cual se señala en ambas definiciones, la violencia intrafamiliar y doméstica involucran agresión, sometimiento utilizando el poder y ataques contra los/las miembros/as de la familia. Se presentan altos niveles de temor de la víctima por su seguridad, temor que muchas veces lleva a la persona agredida a permanecer en la relación, debido a las amenazas y, en ocasiones se han tenido desenlaces fatales, que causan la muerte de la persona agredida y de otros miembros de la familia. (Molina, 2008, p. 29)

Debido a la naturaleza de la relación violenta, ésta conlleva múltiples incidentes de hostilidad, que van desde

cambio de cada parte afecta a la totalidad, es decir nunca podemos hablar de familia como algo estático; por el contrario debe hacerse alusión a lo “cambiante” a una estructura social transformadora.

gritos, insultos, amenazas, hostigamiento, golpes, violación hasta la muerte.

A partir de la clasificación hecha por Molina (2008) Se pueden distinguir cuatro tipos de violencia intrafamiliar:

Violencia física: Hecho que se ejecuta con intención. Se manifiesta por medio de golpes, empujones, patadas, manoseos, golpes con objetos, mordiscos, lesiones con armas, quemadas de cigarrillos u otros. Este tipo de abuso puede aumentar el nivel de violencia y puede llegar al homicidio.

Violencia psicológica: Se manifiesta por medio de insultos, chantajes, burlas, uso de palabras despectivas, privación de alimentos, de cuidados o de amor. El propósito es la de someter, provocar miedo, temor o vergüenza.

Violencia sexual: esta se da por medio del dominio o control del ofensor/a

sobre la persona agredida y causa daño a los órganos sexuales. Es forzar, persuadir o seducir a alguien para que

Participe en actos sexuales, ver pornografía, y que le tomen fotografías desnudo/a, entre otras acciones violatorias de sus derechos humanos.

Negligencia: Se da por abandono u omisiones del padre, la madre o el / la adulto/a encargado/a que le niega o priva de alimentos, vestimenta, educación, atención médica y supervisión, y renuncia a un niño, una niña, o un/a adolescente.

Algunos factores desencadenantes de la VIF

Según Rodríguez (2001) la violencia intrafamiliar como toda relación presenta numerosos elementos que al interactuar desencadenan este tipo de funcionamiento; son diez los predictores que desencadenan más frecuentan históricamente en estas interacciones violenta a nivel familiar, a continuación se procede a nombrarlos:

1. Patrones de violencia entre sus padres o modelos de crianza.
2. Comportamientos hetero y auto agresivos

3. Presencia de estrés en la vida de la persona, cuando mayor nivel percibido de estrés mayor es la agresividad.

4. Hábito de tomar alcohol continuamente

5. Convertir los problemas maritales en una lucha campal en la cual ninguno de los dos cede su posición, por el contrario usan armas como manipulación, chantaje emocional e incluso maltrato verbal y físico.

6. Otro punto de controversia son las diferencias en cuanto a los patrones de crianza de los hijos.

7. La aceptación del maltrato físico por parte de los miembros de la pareja.

8. La concepción de machismo donde se ve al hombre como el jefe que puede ejercer la autoridad de cualquier manera solo por el hecho de ser hombre, todo esto mediado por el contexto sociocultural donde se encuentren inmersos.

La suma de estos factores es lo que se conoce como Violencia Intrafamiliar.

Es importante destacar que una agresión no permite suponer que existe violencia intrafamiliar en una relación, para que se pueda hablar de violencia intrafamiliar debe existir un abuso, maltrato o

abandono permanente, repetido y habitual. (Pineda, 2011, p. 27)

Se ha determinado que una familia o pareja (con menos de 5 años de convivencia) que ha recibido más de tres agresiones a lo largo de la relación puede estar manifestado violencia intrafamiliar. Para expresar un diagnóstico de violencia intrafamiliar se debe analizar primeramente si la pareja o la familia usan continuamente la violencia como componente característico para solucionar diferencias de opiniones.

Un ejemplo típico de la anterior situación es el caso de una familia que cada vez que alguno tiene una diferencia con el otro, uno le grita o le pega para lograr su cometido (puede ser niño, padre, esposo, abuelo...)

La violencia intrafamiliar tiene muchas formas de acuerdo a quienes son los que usan, en general este tipo de violencia tiene muchas formas en función hacia quien va dirigido, y adquiere distintas denominaciones dependiendo el maltrato infringido.

Se puede clasificar según Pineda (2011) en: Violencia en Infantil, Violencia conyugal y Maltrato a ancianos. Cada una de ellas tiene subdivisiones en cuanto a la forma en que se produce el daño hacia el otro. Esta agresión puede ser pasiva o activa y ser de distintos tipos (psicológico, sexual, físico económico). Cabe destacar que se considera maltrato infantil (violencia pasiva) cuando los niños son testigos de violencia, ya que el daño que sufren los niños es a nivel psicológico y no se los daña directamente sino en forma indirecta.

En el caso de violencia conyugal se la clasifica dependiendo a los roles adquiridos (abusador y abusado)

Es cruzada cuando ambos se agreden mutuamente, es violencia hacia la mujer cuando el que maltrata y tiene el poder en la pareja es el hombre, y se trata de violencia hacia el hombre cuando la mujer ejerce la violencia hacia el hombre. En todos los casos la violencia puede ser psicológica, física, sexual o económica.. (Pineda, 2011, p. 27)

Dinámica de la VIF:

Según Puyana (2000) Al principio en la mayoría de las relaciones es muy difícil que aparezca la violencia.

Más bien durante este periodo hay una actitud apacible y muy

generosa generando un comportamiento positivo, ya que cada miembro de la pareja se muestra como el mejor, y aquí la posibilidad de un episodio violento generaría inmediatamente la terminación de la relación. (Puyana, 2000, p.24)

A continuación se describe el ciclo de la violencia según Puyana (2000):

Fase 1: Se caracteriza por la acumulación de tensión, en donde la relación pasa por tres fases primando paulatinamente un incremento del comportamiento agresivo, luego este comportamiento es reforzado por el alivio que le genera al individuo haberla descargado llegando muy probablemente al abuso verbal físico.

- La pareja modifica su conducta a fin de evadir la violencia. Por ejemplo: mantener la casa limpia, a los chicos más tranquilos, por mencionar algunos.
- El abuso físico y verbal permanece.
- La mujer empieza a creerse responsable por el abuso.
- El violento se pone más celoso de lo normal y controla todo lo que puede: el tiempo y manera de comportarse de la mujer

(cómo se viste, adónde va, con quién está, entre otros.)

- El violento trata de encerrar a la víctima de los familiares y amistades. Puede decirle, por ejemplo, que si se aman no necesitan a nadie más, o que los de afuera son de palo, o que le llenan la cabeza, o que están locos entre otros.

En esta fase varía según los casos. Su duración puede ser de semanas, días, meses o años. Se va disminuyendo con el pasar del tiempo, es decir, en esta fase se empieza a gestar lo que se podría llamar como violencia.

Fase 2. En esta fase empieza la activación o agresión, aparece la necesidad de descargar las tensiones almacenadas. El abusador hace una elección acerca de su violencia. Así mismo decide lugar y tiempo para el suceso, hace una elección consciente sobre qué parte del cuerpo golpear, de qué manera lo va a hacer y como resultado del hecho la tensión y el stress desaparecen en el abusador. Si hay interposición policial él se muestra calmado y relajado, en tanto que la mujer aparece confundida e histérica debido a la violencia padecida.

Fase 3. Periodo de calma, de cambios. Esta se determina por una fase de tranquilidad, no violenta y de muestras de amor y cariño. En esta fase, puede ocurrir que el golpeador tome a su deber una parte de la responsabilidad por el hecho agudo, dándole a la pareja la esperanza de algún arrepentimiento en la situación a futuro. Actúan como si nada hubiera acontecido, dan palabra de buscar ayuda, y quedan en no volver a hacerlo, entre otras.

Si no hay mediación y la relación continúa, hay una gran posibilidad de que la violencia haga un ascenso y su rigidez aumente.

A menos que el golpeador reciba apoyo para enseñar métodos aplicados para manejar su tensión, esta etapa sólo durará un tiempo y se volverá a emprender el ciclo, que se retroalimenta a sí mismo.

Luego de un tiempo se vuelve a la primera fase y todo comienza otra vez.

El hombre agresor no se cura por sí solo, debe tener un tratamiento. Si la esposa perdura junto a él, el ciclo va a comenzar una y otra vez, cada vez con más violencia.

En general este es un círculo vicioso que se basa en una dinámica

desadaptativa que poco a poco se va ocupando de las interacciones en el sistema familiar y dentro de un tiempo la única manera de responder a las demandas del otro será de manera violenta.

Efectos de la Violencia Intrafamiliar en la familia

Hay que destacar que el resto de la familia vive las consecuencias de la violencia al interior de la pareja, sumado a esto la tensión, el dolor, de ver a sus seres queridos hacerse daño, y el hecho de tener que darle el lado a algún miembro son las cosas que más afectan a los niños.

Los niños que viven en hogares violentos tienen problemas para relacionarse con otros niños y hacer amigos, tienden a bajar su rendimiento o a tener problemas de comportamiento, suelen ser agresivos y a demostrar su rabia (que a diario viven en sus hogares) en todas partes.

Desafortunadamente los menores expuestos a modelos de padres violentos o agresivos tienden a repetir estos patrones en la escuela, amigos, y aprenden que este es un modo “útil” de lograr que los demás hagan lo que

quieren. Por otra parte los que no aceptan la agresión porque no les gusta o por qué no va con su modo de ser, aprenden el temor y aceptan las agresiones de los otros como una forma de sobrevivir a los conflictos.

La violencia conyugal tiene además un efecto de repetición en las generaciones siguientes. De hecho el 95% de los agresores y agredidos provienen de hogares en que los padres vivían una relación de violencia intrafamiliar. Por eso es muy probable que los niños que crezcan siendo observadores de violencia en la pareja vivan cuando adultos violencia en su pareja y familia. (Pineda, 2011, p.37)

Además de las derivaciones a nivel individual, la violencia intrafamiliar tiene consecuencias en la relación y funcionamiento familiar.

Es una realidad común ver a los hijos víctimas de VIF tomando partido por alguno de los padres, dividiéndose e incluso formando alianzas

Además el ser partidario de uno u otro de los integrantes de la pareja, tiene como efecto sentir culpa por no poder demostrarle al otro que igual se lo

quiere. Incluso hay niños y jóvenes que terminan aislándose y apartándose de ambos para no ser desleal con ninguno.

Estos niños tienden a deprimirse y a tener dificultades en la escuela, se ponen distraídos y solitarios.

A veces el que es agredido logra tener a todos los hijos de su parte y el agresor es visto como el malvado de la película. En estos casos los hijos pasan a ser verdaderos confidentes y esposos sustitutos para el agredido. Ello genera mucha rabia en el agresor que se ve desplazado de su lugar y reemplazado en parte por este hijo o hija. Esto tiende a acentuar los conflictos al interior de la pareja, a aumentar los celos, la rabia y hacer más graves los episodios violentos. Cuando los hijos son jóvenes o adultos pueden jugar un rol de árbitros o evitar las agresiones físicas amenazando con agredir ellos al maltratador. Sin embargo esto no siempre resulta conveniente ya que el agresor puede ser aún más destructivo con el otro en ausencia del hijo mediador. (Pineda, 2011, p. 40)

Es de rescatar que dichas asociaciones con hijos más grandes complican al agredido ya que al hijo aliado lo fuerzan a definir la situación que tanto cuesta resolver (sea esta solución la separación o un apoyo de especialistas). A veces esto pone a la familia frente a más inquietud, pero a veces puede ser una buena excusa para pedir ayuda para

resolverla como familia. Además un hijo que ha sido aliado de la víctima de violencia no quiere volver a un rol de simple hijo, ya que siente que él ya es adulto, y ha visto las debilidades de sus padres. Cuesta mucho poder re-ordenar a las familias y lograr que los hijos vuelvan a ocupar su lugar de hijos, aun cuando ya se haya resuelto el problema de la violencia conyugal.

Según Caicedo (2005) citado por Pineda (2011): Con las variaciones culturales obvias, este ciclo y esta escalada de violencia conyugal se dan en todas las latitudes, en todas las clases sociales, en personas de distintos niveles educativos. La única forma de cortar el ciclo y la escalada de violencia es a través de la intervención externa. Según los casos, esta intervención externa está dada por familiares, amigos, médicos, educadores, psicólogos, asistentes sociales, abogados, policía, entre otras., y mediatizada por instituciones tales como el hospital, la escuela, los tribunales, la iglesia, por mencionar algunas.

Al respecto Herrera (2000) menciona algunos entre los que se encuentran: la disfunción de la familia, el distanciamiento de sus miembros y las mutaciones en su comportamiento o actitudes mentales. Los efectos pueden

ser clasificados en: psicofísicos y psicosociales, específicos y genéricos o generales.

Los efectos psicofísicos son aquellos que causan cambios psíquicos o físicos, en un mismo acto. Los Psíquicos hacen referencia a la desvaloración, baja autoestima y estrés emocional producido por las tensiones que produce el maltrato, en los empleados por ejemplo produce una baja en su rendimiento laboral ya que las tensiones emocionales dificultan la concentración. En cuanto a los físicos se manifiestan en forma de hematomas, heridas abiertas, fracturas, quemaduras, etc. En el acto sexual también se presenta violencia cuando este se produce en forma forzada, produciendo cambios en la personalidad y alteraciones en las relaciones con el violador, marido o compañero permanente o con los otros miembros de la familia.

Efectos psicosociales: Según Pineda (2011) estos se dividen en internos y externos. Los internos son aquellos que generan la marginación, la exclusión y la violación de los derechos fundamentales de la mujer y de los niños. Cuando se presenta un maltrato hacia la mujer esta se ve obligada a aislarse de ciertas actividades sociales, de relaciones interfamiliares

yhasta en su propio hogar. Dentro de la exclusión se ven afectados los niños en cuanto alafecto, puesto que una madre marginada forzosamente por la violencia intrafamiliar nopuede brindar a sus hijos el amor que necesitan, lo que puede llevar a estos niños a ladrogadicción, la prostitución y la delincuencia.

Mitos y Creencias de la Violencia intrafamiliar

Existen también algunos mitos o creencias erróneas con relación a la violenciafamiliar, que vale la pena revisar para conocer la realidad del fenómeno (Corsi, 1994 p. 54):

Los casos de Violencia Familiar son escasos; no simbolizan un problema tan grave.Lasituación es que hasta hace unos años no había sido sacado a la luz, por tratarse deun fenómeno que ocurre en lo oculto, cuyos actores se esfuerzan en disimularlo.

Pero al ser indagado las estadísticas revelaron la verdadera problemática social y sudimensión, dado que en el 50% de las familias se vive algún tipo de violencia.

- ✚ La Violencia Familiar es fruto de alguna enfermedad mental. Elcontenido muestra que los

casos en que el agresor o algún miembro de la familia muestra problemas psicopatológicos son escasos. Se ha justificado todo lo contrario: las personas sometidas a escenarioscrónicosde violencia a menudo desarrollantrastornos psicopatológicos, como cuadros de depresión, angustia, insomnio entreotros.

- ✚ La Violencia Familiar es un fenómeno que solo ocurre en las Clases Sociales máscaerentes. En realidad la escasez y las carencias educativas constituyen factores deriesgo para las situaciones de violencia, pero no son propiedad exclusiva de esossectores de la población. Se sabe que los casos de violencia familiar se comercializanentodas las clases sociales y en todos los niveles educativos. Hay casos de abuso crónicasen familias de profesionales, empresarios, comerciantes, etc. Lo que ocurre es que, amedida que remontamos en la escala social, existen más recursos para mantener ocultoel problema.
- ✚ El consumir Alcohol es uno de las consecuencias que producen

comportamientos violentos. El consumo de alcohol puede beneficiar la emergencia de conductas violentas, pero no la causa. De hecho, muchas personas alcohólicas no usan la violencia dentro de su hogar, y también es cierto que muchas personas que conservan relaciones familiares abusivas no consumen alcohol. Así mismo existe un tercer argumento: las personas que recurren a la violencia dentro de su hogar cuando están alcoholizadas no son violentas cuando beben en otros lugares o en situaciones sociales.

- ✚ Si hay violencia no puede haber amor en una familia. En torno a los episodios de violencia dentro del hogar no ocurren de forma intacta, sino por ciclos. En los momentos en los que los miembros de la familia no están cruzando por la fase más violenta del ciclo, existen interacciones afectivas, aunque el riesgo de que en cualquier momento se vuelva al escenario de violencia siempre está flotando en el aire. El amor coexiste con la violencia; de lo

contrario, no existiría el ciclo: Habitualmente, es un tipo de amor adictivo, dependiente, posesivo, basado en la inseguridad.

- ✚ A las mujeres que son lastimadas por sus compañeros les debe gustar; de lo contrario no se quedarían. En realidad los pactos masoquistas no entran dentro de la definición de violencia doméstica: En la mayoría de los casos, las mujeres que sufren situaciones de gravedad de abuso no pueden salir de ellas por una cantidad de razones de índole emocional, social, económica, etc. Además, una mujer víctima de maltrato manifiesta sentimientos de culpa y vergüenza por lo que le ocurre, y eso le impide muchas veces pedir ayuda. Pero en ningún caso experimentan placer en la condición de abuso; los sentimientos más comunes son el miedo, la impotencia y la debilidad.

Modelo sistémico

El modelo sistémico surge en los años cincuenta al mismo tiempo que la terapia familiar como un cuadro conceptual para abordarla, para entender la complejidad de fenómenos interrelacionados que ocurren en su seno. Sin embargo, desde hace ya muchos años no se puede conservar la identidad entre modelo sistémico y terapia familiar. Por un lado, el modelo sistémico se puede utilizar a muchos otros formatos de la intervención, además del familiar. Por otro lado, existen otros modelos que han desarrollado una forma de intervención familiar.

Es importante conocer en esta medida, la Síntesis de las propiedades del sistema según Minuchin (1977) abierto y estable en proceso de transformación.

- Se despliega desplazándose a través de fases que exigen una reestructuración.
- Se adapta a las situaciones cambiantes de tal modo que mantiene una prolongación (estabilidad) y fomenta el ampliación de cada miembro (cambio).
- Se puntualiza como un conjunto invisible de demandas prácticas

que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia.

- El sistema familiar se diferencia y así mismo desempeña sus funciones a través de sus subsistemas. Cada sujeto corresponde a distintos subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende destrezas variadas.
- Los términos de un sistema están formados por normas que definen quiénes participan y del modo en que participan. La función de los límites es prevenir la diferenciación del sistema y aclarar las interferencias con otros subsistemas.
- Para un buen funcionamiento familiar, los límites de los subsistemas deben ser claros, precisos, que aprueben el desarrollo del propio sistema, las relaciones con otros subsistemas sin confundirse con ellos. La claridad de los límites dentro de una familia compone un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento.

- Los límites inadecuadamente rígidos son propios de familias desenlazadas. Los límites difusos son propios de familias

aglutinadas. En estos casos estamos refiriendo una patología familiar.

Enfoque sistémico aplicado a la violencia intrafamiliar

El primer camino del tratamiento de la violencia familiar radica en una evaluación global del funcionamiento individual y familiar. Aunque el tratamiento de la violencia familiar, a menudo, debería orientarse desde un aspecto sistémico, el clínico debería ser consciente que los factores individuales también pueden estar rescatando un rol importante. Los diagnósticos psiquiátricos pueden ser el principio de la violencia y deberían ser tratados de una manera adecuada, realizar una terapia familiar puede resultar imposible a menos que se garantice primero la psicopatología individual.

La terapia en el caso de violencia complementaria (violencia-castigo) se debe recordar que está contraindicada y se debe denunciar. En el caso de parejas simétricas si, tras una evaluación, el terapeuta cree que el agresor no está deteniendo la conducta violenta o si no es posible controlar dicha conducta, el

tratamiento familiar no será una buena estrategia terapéutica.

En cambio, debería recomendarse tratamiento individual para el agresor (p.e. un grupo de control de la ira) y para la víctima (p.e. tratamiento individual dirigido a dar poder a la víctima, grupos de mujeres maltratadas). Bajo estas circunstancias, el terapeuta debería defender activamente al cónyuge que es víctima de malos tratos para que abandone la relación. Si el clínico tiene evidencias de que ha ocurrido en el hogar alguna forma de violencia, es importante evaluar el peligro que supone el agresor para los demás. Se deberían dar ciertos pasos para garantizar un seguridad inmediata en el hogar. Se debería preguntar sobre la gravedad, naturaleza y frecuencia de la violencia. (Pérez, 2016, p.10)

Es primordial, la evaluación del grado en de autocontrol del agresor de sus tendencias hostiles. Si a lo largo de la entrevista familiar la discusión intenta salirse de control el clínico sistémico debe tomar una actitud proactiva que señale hacia la no intensificación de

dicha discusión, sugiriendo estrategias de afrontamientos tendientes hacia la conciliación y la conservación del equilibrio.

A continuación se explicaran principios básicos de una terapia sistémica con familias

Objetivos generales

Primeramente que nadie resulte físicamente herido y, mucho menos, muerto. De igual forma una consideración positiva de la otra persona o, al menos un respeto finalmente una mejoría de la relación. (Comunicación, solución de problemas una negociación)

Técnicas de comunicación, negociación y solución de conflictos (L'Abate y McHenry 1983, Liberman 1987)

- La negociación es una opción a la violencia, aquí ninguna de las dos posturas predominará.
- Cada quien se compromete porque quiere, no porque el otro lo haga. Lo que quiere decir que hemos abandonado un compromiso establecido en la contingencia de conductas. Recordar que las relaciones se perjudican no sólo por el intercambio de conductas

negativas sino por una ausencia de las positivas.

- La terapia no ha finalizado cuando cesó la violencia, en eso parte una segunda fase que impedirá la recaída en la medida que intercambien cosas positivas.

Cuando la violencia se encuentra bajo control y se crea un sentimiento de seguridad suficiente, puede desarrollarse un trabajo intensivamente focalizado en las dinámicas familiares disfuncionales. Los primeros pasos del tratamiento de la violencia familiar mejoran las habilidades de comunicación deficientes.

Así mismo es importante el examen de los aspectos intergeneracionales que puede ayudar a la familia a ver sus patrones de interacción en un contexto más amplio. Puede calmar los sentimientos de culpa y desprecio conforme los miembros de la familia, para que así asuman la responsabilidad de su comportamiento reconociendo que sus patrones de conducta pueden haberse formado en un ambiente en el que apenas tenían control. Fundamentalmente es útil es el uso de genograma.

La terapia familiar sistémica puede servir para identificar los subgrupos familiares importantes, coaliciones, triángulos dinámicos de poder y fronteras. Un objetivo importante de la terapia es aumentar las fuentes de apoyo de esas familias. (Pérez, 2016, p.20)

En los sistemas familiares cerrados los miembros de la familia pueden estar aglutinados y pueden tener sentimientos ambivalentes sobre su dependencia de otros miembros de esta. Esos familiares Pueden utilizar comportamientos violentos como forma de crear distancia entre la familia o como forma de liberar la ira comprimida que sienten por la dependencia que se vive. En estos casos, el objetivo sería ampliar fuentes de apoyo fuera de la familia y una diferenciación sana entre los miembros de la misma. Estas familias violentas necesitan ayuda para crear límites adecuados y para restaurar esos límites rápidamente después de que se han roto. Otro tema significativo para las familias violentas es el grado de cualquier tipo de desequilibrio de poder.

Es decir, la violencia familiar se puede considerar como una forma en la que un miembro de la familia tiene el control sobre los otros.

Pérez (2016) manifiesta que: “En dichos sistemas familiares cualquier amenaza

directa o indirecta al poder del miembro de la familia controlador se encuentra con intimidación y violencia”. (p.36). El miembro controlador de la familia debe iniciar a ver que su conducta intimidadora desempeña justamente el objetivo opuesto, por ejemplo, si el miembro controlador teme que su esposa le deje, se le debe hacer entender que intimidándola no logrará su amor ni confianza sino miedo y desconfianza.

El controlador debe llegar a entender la diferencia entre el poder abierto y encubierto y manifestar un deseo de renunciar el poder abierto para obtener formas de poder más indirectos. El poder abierto hace referencia a la autoridad obtenida mediante la amenaza y el miedo. El poder encubierto se refiere al poder influyente derivado mediante una conducta respetuosa y cariñosa. No es tan posible que el miembros de la familia controlador comprenda este mensaje de manera sencilla, puede pasar un tiempo considerable antes de que los miembros de la familia se encuentren lo suficientemente cómodos como para comunicar abiertamente sus sentimientos sobre el comportamiento controlador y así confrontar al abusador con el efecto negativo que su conducta tiene en la relación familiar. Aunque en

el trabajo con familias la alianza terapéutica siempre es un tema difícil de mantener las alianzas puede ser fundamentalmente problemático cuando se trabaja con familias violentas.

Los problemas de alianza se establecen inicialmente cuando el terapeuta se centra en detener la conducta violenta del agresor y garantizar la seguridad de la víctima. El terapeuta debe transmitir que la conducta es inaceptable sin condenar al agresor como persona. A la vez que se reconoce que el agresor es responsable de la conducta violenta, el terapeuta debe ver la disfunción y discordia familiar como un problema sistémico, es decir, el terapeuta debería reconocer y validar la provocación descrita por el agresor y a la vez poner énfasis en que la provocación nunca justifica la conducta violenta. (Pérez, 2016, p. 30)

Ya que los agresores a menudo se sienten la falta de control de impulsos, es trascendental que el terapeuta pueda ocuparse de ellos y de la violencia durante la terapia. El terapeuta necesita poner límites en cuanto a la violencia.

Cuando el agresor traspasa esos límites el terapeuta no debería manifestar ninguna expresión de temor, sino explicar ante él las consecuencias desadaptativas que pueden traer estos comportamientos violentos. A lo que Pérez, (2016) manifiesta: “Por último los terapeutas deben preocuparse por su propia seguridad y también deben prestar atención a sus reacciones de contratransferencia para no transmitir a sus pacientes sentimientos de desesperanza o negatividad”. (p.38).

Momentos de un proceso de intervención

El primer paso dentro de este proceso casi siempre es la aplicación de métodos coercitivos, pero con esto no existe una cura milagrosa, para una cura real hay

La intervención familiar, tal como hemos ido ampliando en los diferentes apartados del tema, debe ser un componente indispensable. Son muy trascendentales en la intervención, los primeros momentos y destaca fundamentalmente la relación que se constituye con los derivantes y con el niño “víctima”, con el que sufre todo, en esta primer período de la terapia, hay que crear un vínculo de confianza, protección y de mucha tranquilidad en el cual el menor debe percibir que el terapeuta es su “amigo” y que está a su favor y que no debe tener miedo de nada. Para ello hay que garantizarle que no va a ser obligado ni explorado más allá de lo que desee y que los pasos a seguir con la familia, serán anticipadamente negociados y consensuados.

Hay cuatro elementos principales en la primera entrevista: - La precisión de los datos que justifican el maltrato - La concienciación a la familia de que el equipo está obligado a realizar la terapia por orden del Tribunal de menores - La

que intervenir con modelos eficaces, en este caso el modelo sistémico ha demostrado su eficiencia.

validez de las medidas de protección tomadas - El esclarecimiento de las relaciones entre la familia, el centro especializado y los servicios involucrados. El siguiente momento es el de establecer objetivos, incluyendo la protección, definir quiénes van a intervenir, construir hipótesis y abordar los primeros cambios organizativos que posteriormente facilitaran y ayudaran a realizar cambios en mayor profundidad dentro del nivel de la mitología familiar. Es el momento del diagnóstico y del pronóstico y la intervención eficaz será la que logre modificar la posición de cada uno ya que todos son prisioneros del juego disfuncional. (Gellida, 2009, p. 19)

Durante el proceso el cuidado del clima emocional es esencial puesto que se debe estar preparado a transferir serenidad, pues se ponen en juego grandes afectos. El terapeuta debe estar preparado a comunicar con firmeza a la vez que responder con contundencia ante la conducta de maltrato si se da o es provocado en algún instante.

Distintas son las técnicas que pueden ser usadas en este tipo de intervenciones, por ejemplo la reparación, pero el tiempo fuera, o incluso completar con técnicas

Conclusiones

La violencia al interior de la familia es mucho más frecuente de lo que solemos pensar en nuestra sociedad.

Desafortunadamente los niños son los testigos más comunes y víctimas de los diferentes tipos de maltratos anteriormente expuestos (físicos, psicológicos, emocionales y hasta sexuales), resaltando así que sus efectos derivados suelen mantenerse en el tiempo y dejar secuelas incluso en las generaciones posteriores. Por lo que se ha comprobado que un conocimiento más sólido y profundo puede ayudar a mejorar enormemente la calidad de vida mediante el manejo terapéutico profesional.

La violencia conyugal e intrafamiliar no pasa sin repercusiones; además de las perturbaciones físicas están

Por último, la terapia familiar sistémica sería un recurso muy valioso a nivel de prevención de situaciones de riesgo futuras dentro del ámbito clínico,

conductuales como la modificación o creación de rituales resultan muy satisfactorias en este tipo de familias.

principalmente las secuelas psicológicas y emocionales que produce en los individuos afectados, se repite y perpetúa en los individuos afectados.

La ingesta de alcohol se ha comprobado es un detonante de la VIF y conyugal ya que con su consumo desmedido emergen más fácilmente conflictos intra-psíquicos primarios, disminuye la tolerancia a la frustración y hay un menor control de los impulsos.

La presencia de los hijos en los episodios recurrentes de violencia conyugal, en forma directa o indirectamente. Al estar expuestos a un ambiente familiar violento a través de los años lo cual produce en ellos perturbaciones psicológicas marcadas, pero además por un mecanismo de identificación va a llevar a que probablemente se reproduzca la misma situación al formar sus propias familias.

escolar y laboral. Debería tomarse entonces como un elemento infaltable en cuanto a las posibles situaciones de

riesgo, debiendo ser la terapia sistémica prioridad en este tipo de abordajes.

Una vez que aparece la violencia que no es controlada y sumamente dañina para los miembros de la familia es más difícil restaurar la convivencia familiar, al menos hasta que no cedan las conductas de riesgo. Los períodos de formación de las parejas, el nacimiento de los hijos/as, la escolarización, las situaciones de dificultad económica y/o laboral, entre otras, son momentos en los que desde los servicios sociales, educativos y sanitarios puede realizarse un trabajo terapéutico con las familias para evitar agresiones mucho más dañinas. Las campañas sociales para frenar la violencia familiar han

favorecido una mayor implicación de diversos sectores en la detección y atención a la violencia familiar. Evitar las simplificaciones y la utilización interesada de tan delicado tema supone actitudes profesionales al mismo tiempo que un alto compromiso ético.

Como en numerosas ocasiones el experto en terapia de familia se sentirá incluso violentado por lo que está observando, pero al mismo tiempo con un profundo deber y compromiso social como defensor de los modelos relacionales en pro de unas interacciones más adaptativas y menos fundamentadas en la lógica del poder y la fuerza.

Referencias bibliográficas

Casas, G. (2013). Una perspectiva sistémica de la familia. *Revista Costarricense de Trabajo Social*. No. 12, 44- 46.

Corsi, J. (1994). Violencia Familiar. Una Mirada Interdisciplinaria

Sobre un Grave Problema Social. Pág. 34 Editorial Paidós, Buenos aires, Argentina

Gellida, T. (2009). Familias maltratantes. Recuperado de <https://www.avntf->

- evntf.com/wp-content/uploads/2016/06/Familias-Maltratantes.-T.-Moratalla.-2014.pdf
- Herrera, J. (2000) “Aspectos Generales de la Agresión” Editorial Limusa. México. p. 60 en adelante.
- Maganto, C. (2016). La familia desde el punto de vista sistémico y evolutivo. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/39c.pdf
- Minuchin, S. (1977). Familias y Terapia familiar. Barcelona: Granica
- Molina, J. (2008) Una mirada desde las mujeres víctimas de violencia conyugal. *Tesis para optar al grado de Licenciatura en Psicología*. Universidad de Academia: España
- Pérez, A. (2016). Violencia Familiar. Recuperado de <https://www.avntf.com/wp-content/uploads/2016/11/P%C3%A9rez-Poza-Alfonso-3%C2%BA-ZA-03-04.pdf>
- Pineda, Y. (2011) Modelo de Intervención Sistémica en Salud Mental como Generador De Bienestar, Dirigido a Familias Víctimas de Violencia Intrafamiliar Usuarías De COOMEVAUBA CABECERA-EPS Bucaramanga. Universidad Pontificia Bolivariana Psicología de La Salud Especialización en Psicología Clínica: Floridablanca
- Puyana, Y. (2000). Reflexiones sobre la violencia en pareja y relaciones de género. Bogotá. Política nacional de Construcción. Haz Paz. Editorial Lux. p. 28
- Rodríguez, M. (2001) Manual: Violencia Intrafamiliar: Un problema de relación. 2da edición, p. 25
- Ulloa, F. (1996). Violencia familiar y su impacto sobre el niño. *Revista Chilena de Pediatría*. 67 (4); 183-187.
- VILLACEMIO, P.; SEBASTIAN, J. (1999) Violencia Doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.